

12 de julio de 2026

DOMINGO 15° DEL TIEMPO ORDINARIO

Textos: Is 55,10-11; Sal 64; Rm 8,18-23; Mateo 13,1-23

“El que fue sembrado en tierra buena, es el que oye la Palabra y la entiende” (13,23)

1. INVOCACIÓN AL ESPÍRITU SANTO (De San Juan Pablo II)

Espíritu de vida, por el cual el Verbo se hizo carne en el seno de la Virgen, mujer del silencio y de la escucha, haznos dóciles a las muestras de tu amor y dispuestos a acoger los signos de los tiempos que tú pones en el curso de la historia. Amén. (Se puede entonar un canto al Espíritu Santo).

2. LECTURA: ¿Qué dice el texto?

A. Proclamación y silencio

Proclamar el texto en forma clara, dando importancia a lo que se lee y con pausas entre cada acción relatada. Dejar tiempo para que cada uno lo lea nuevamente en silencio.

Lectura del santo Evangelio según san Mateo (13,1-23). ¹Aquel día, salió Jesús de casa y se sentó al mar. ²Y acudió a él tanta gente que tuvo que subirse a una barca; se sentó y toda la gente se quedó de pie en la orilla. ³Les habló muchas cosas en parábolas. «Salió un sembrador a sembrar. ⁴Al sembrar, una parte cayó al borde del camino; vinieron los pájaros y se la comieron. ⁵Otra parte cayó en terreno pedregoso, donde apenas tenía tierra, y como la tierra no era profunda brotó enseguida; ⁶pero en cuanto salió el sol, se quemó y por falta de raíz, se secó. ⁷Otra cayó entre abrojos, que crecieron la ahogaron. ⁸Otra cayó en tierra buena y dio fruto: una ciento, otra sesenta, otra treinta. ⁹El que tenga oídos, que oiga.» ¹⁰Se le acercaron los discípulos le preguntaron: «¿Por qué les hablas en parábolas?» ¹¹El les contestó: «A ustedes se os ha dado el conocer los secretos del Reino de los Cielos, a ellos no. ¹²Porque al que tiene se le dará y tendrá de sobra, y al que no tiene, se le quitará hasta lo que tiene. ¹³Por eso les hablo en parábolas, porque mira sin ver y escuchan sin oír ni entender. ¹⁴Así se cumple en ellos se cumple de Isaías: «Ustedes oirán con los oídos sin entender; mirarán con los ojos sin ver; ¹⁵porque está embotado el corazón de este pueblo, son duros de oído, han cerrado los ojos; para no ver con los ojos, ni oír con los oídos, ni entender con el corazón, ni convertirse para que yo los cure». ¹⁶Pero bienaventurados los ojos de ustedes porque ven y los oídos de ustedes porque oyen! ¹⁷En verdad les digo que muchos profetas y justos desearon ver lo que ven y no lo vieron, y oír lo que oyen y no lo oyeron. ¹⁸Ustedes, pues, oigan lo que significa la parábola del sembrador: ¹⁹si uno escucha la palabra del reino sin entenderla, viene el Maligno y roba lo sembrado en su corazón. Esto significa lo sembrado al borde del camino. ²⁰Lo sembrado en terreno pedregoso significa el que escucha la palabra y la acepta enseguida con alegría; ²¹pero no tiene raíces, es inconstante, y en cuanto viene una tribulación o persecución por la Palabra, enseguida sucumbe. ²²Lo sembrado entre los abrojos significa el que escucha la palabra; pero los afanes de la vida y la seducción de las riquezas ahogan la Palabra, y queda estéril. ²³Lo sembrado en tierra buena significa el que

escucha la palabra y la entiende: ese da fruto y produce ciento o sesenta o treinta por uno». Palabra del Señor.

B. Reconstrucción del texto

Alguna persona puede relatar el texto de memoria.

1. ¿A quién se dirigió Jesús con la parábola del sembrador?
2. ¿Cuáles son los cuatro lugares en que cayeron las semillas?
3. ¿Qué pasó en cada caso con la semilla?
4. ¿Qué representa la semilla?
5. ¿Quiénes son los que recibieron la semilla al borde del camino, en el terreno pedregoso, entre espinas y en tierra fértil?

C. Ubicación del texto

Jesús continúa enseñando y predicando en las ciudades de los judíos. Cierta día se sentó junto al mar y se reunió tanta gente que él, desde una barca les habló muchas cosas en parábolas, entre ellas la de sembrador, que es la correspondiente al evangelio de hoy.

D. Para profundizar

1. Los distintos terrenos

La parábola del sembrador enseña que la semilla, que es la Palabra de Dios, no se niega a nadie, y que, a pesar de toda la fuerza que contiene, produce fruto, sólo en la medida en que alguien la recibe con buena disposición. Dios cuenta con la libertad del hombre. Este puede aceptar o rechazar el Evangelio. Los distintos terrenos en los que cae la semilla, son los corazones de las personas, distintos también en su apertura hacia el mensaje de Cristo.

Esta parábola del sembrador es un consuelo para los que siembran la Palabra de Dios, y una exhortación para todos, ya que todos la deben recibir.

2. Una Palabra que no falla

Así como Jesús y los primeros cristianos, también hoy muchos de los creyentes tienen que experimentar que no son entendidos, que predicán a oídos sordos, que sufren el rechazo. Algunos se oponen ya de entrada; otros dicen primero que sí, pero después no se dejan ver más, y los terceros aflojan ante la tentación de algo más rentable o divertido. Jesús dice: “Tienes que contar con que no todos aceptan vivir según el Evangelio. Tienes que contar con fracasos, pero no te desanimes. El Reino será una realidad a pesar de todas las fuerzas que quieran impedirlo”. La Palabra de Dios es poderosa y no puede fallar.

No hay motivo para dejar de sembrar. Jesús pone el acento no en la semilla que se pierde, sino en la gran cosecha que se logra, y que supera todo cálculo previsible. Si bien, los comienzos del Reino son pequeños, por tratarse de una semilla divina, la cosecha será fabulosa.

3. Una parábola aplicada y explicada

La parábola es también una exhortación para recibir el Evangelio con oído y corazón abiertos. *“El que tenga oídos, que oiga”*, dice Jesús. El sembrador de la Palabra, sea Jesús, sean sus discípulos, tropezaban, y tropiezan con una serie de dificultades que parecen ahogar toda humana esperanza: superficialidad indiferente de los oyentes (Mc 6,5s), su positiva adversidad frente al Reino (Mc 3,6), su inconstancia ante las exigencias de la fe (Jn 6,60 ss).

La explicación que da Jesús, es en realidad una aplicación de la parábola del sembrador a la situación de la joven Iglesia. Destaca las dificultades con que tropieza la Palabra. Ya no es la gran cosecha lo que se pone en primer plano, sino la semilla que se pierde. El acento no está ya en el éxito final de la siembra, sino en las diversas actitudes con que se acoge la predicación del Evangelio. La semilla solamente dará fruto en buena tierra.

4. Que no se pierda ninguna semilla

En la Evangelización se repite el drama entre Dios que ofrece la Salvación, y el hombre que es libre de aceptarla o rechazarla. En este drama, el obrero del Evangelio es un simple servidor de Dios, que ofrece y del hombre que recibe. A pesar de que una parte más o menos grande de la semilla se perderá, no puede dejar de sembrar en todas partes la buena semilla, o sea la Verdad del Evangelio. Y ha de hacerlo con total respeto de cada persona. El fruto se verá después.

Leer: Mc 4,3-9; Lc 8,5-8; Eclesiástico 40,15; Dt 30,14; 1Ts 1,6; St 1,21 y comentar.

3. MEDITACIÓN: ¿Qué nos dice esta Palabra?

El ideal de todo cristiano es que sea buena tierra para que la Palabra de Dios dé frutos buenos y abundantes.

1. ¿A cuál terreno nos parecemos? ¿Por qué?
2. ¿Qué cosas ahogan la Palabra de Dios entre nosotros?
3. ¿Somos constantes en escuchar y transmitir la Palabra de Dios? ¿en qué nos damos cuenta?
4. ¿Tratamos de sembrar pacientemente el Evangelio en los corazones de todos, respetando a cada persona, según la situación en que viva? ¿por qué?

4. ORACIÓN: ¿Qué nos hace decir esta Palabra?

Demos gracias a Dios por su Palabra que a diario nos ofrece y pidámosle el don de escucharla y llevarla a la práctica.

5. CONTEMPLACIÓN: ¿A qué nos compromete esta Palabra?

Admirar a Jesús que continúa en este momento sembrando su palabra en cada uno de nosotros para que seamos auténticos evangelizadores llevando su mensaje a todas las gentes. Por tanto, ¿a qué me comprometo este texto, a nivel personal y comunitario?

CANTO: El sembrador. MPC 153.